



No hay sitio para
los vacilantes.
Fascistas o anti-
fascistas.
Reaccionarios o
amigos del progreso.
Precio: 15 céntimos.

MADRID, INVENCIBLE

Si moviliza sus enormes recur-
sos en hombres y materiales

Han transcurrido tres meses desde que se inició la sublevación fascista. Durante ellos el pueblo español ha realizado hechos de incalculable heroísmo. En las zonas dominadas por los facciosos, la resistencia de la clase obrera y de todas las fuerzas de la democracia ha sido un ejemplo de abnegación. Las noticias que se tienen de estos lugares ponen de manifiesto que en todas aquellas partes el pueblo sólo ha sido batido a costa de sorpresas traicioneras y torrentes de metralla. En las zonas leales la lucha se ha llevado con arrojo y valentía, sin regatear un esfuerzo ni una gota de sangre.

En estos tres meses hemos demostrado al mundo cómo lucha un pueblo que quiere romper sus cadenas tradicionales.

Sin embargo, al hacer un rápido balance de este periodo y un recuento de nuestras acciones militares contra el fascismo, podemos apreciar que a las victorias de los primeros tiempos ha sucedido una situación en que ambos contendientes nos hallamos con las fuerzas tensas, sin que nosotros sigamos el triunfal ritmo de las primeras batallas. Ello se debe a que nuestro adversario, como todo el mundo sabe, ha sido poderosamente abastecido por el fascismo mundial. Esto se ha proclamado a los cuatro vientos en las esferas internacionales, y es una verdad archisabida, a pesar de las hipócritas negativas de los Gobiernos fascistas. Con estos elementos militares los generales facciosos han concentrado su empeño en apoderarse de Madrid, el centro y el cerebro de la República democrática. Ellos saben que no pueden tener cotización más o menos legal entre el resto de las naciones mientras solamente posean como su sede central Burgos o Salamanca, con sus pintorescas Juntas de Gobierno. Para ellos, tomar Madrid, aparte de otros incalculables valores, tiene la enorme ventaja de su carácter de capitalidad. Con este propósito, todo su esfuerzo, todo el material de guerra obtenido de los países fascistas a cambio de pedazos de nuestro suelo, ha sido concentrado sobre Madrid con la intención de cercar y someter a la capital de la República. Cegados por la promesa de un botín ilusorio, una legión de mercenarios bien pertrechados, con los mejores elementos del Ejército reaccionario, se han lanzado a un violento ataque en los sectores del Centro de España. Su ataque es la acción desesperada de los que saben que en este lugar se juegan la carta decisiva de la sublevación.

Madrid atraviesa una situación de peligro. No es conveniente ocultarle al proletariado el carácter de la situación. Hay, por el contrario, que examinar serenamente cómo nos hallamos para tomar con todo entusiasmo, con el entusiasmo de los días de julio, las medidas necesarias para derrotar al adversario y que jamás logre la presa que codicia. Madrid es asediado por los facciosos: los tenemos a menos de cincuenta kilómetros. Pero estos hechos a la clase obrera madrileña, que tantas pruebas ha dado de capacidad y abnegación en la lucha, no pueden servirnos para caer en un pesimismo sombrío. Madrid es defendible. Madrid guarda en su seno enormes recursos que pueden paralizar y derrotar a un enemigo más numeroso que el que pretende asaltarlos. El peligro no reside en el adversario que intenta cercarnos, sino en tomar frente a él una actitud de pasividad y de confianza. En mítines, en asambleas, en la Prensa, en esos carteles llenos de llamamientos apremiantes que cubren las paredes de todos los edificios, las organizaciones de la clase obrera han advertido al pueblo el peligro que supone una actitud de indiferencia. Hay que acabar con el señorilismo, que se regodea en la ociosidad de los cafés, con la actitud de aquellos que siguen las contingencias de la lucha a través del examen tranquilo del mapa de la Península. Si Madrid moviliza el crucial cuantioso de sus posibilidades, si vuelve a revivir el ardor heroico de las jornadas de julio, Madrid será invencible.

Estos últimos días hemos visto una extraordinaria actividad de las organizaciones obreras: manifestaciones de mujeres han cruzado las calles madrileñas pidiendo que Madrid en pleno se incorpore a la guerra. Esto puede salvarnos.

Enfocada la cuestión de esta manera hay que utilizar todas las fuerzas de que disponemos centradas en el objetivo de ganar la guerra. Nosotros, los ferroviarios, hemos dado mucho en la lucha antifascista. En este periodo difícil ha quedado arrinconado aquel criterio erróneo que atribuía indiferencia y conservadurismo a los ferroviarios. Pero todo lo que hemos hecho hay que redoblar para salir de esta situación. Hay un contingente extraordinario que no tiene aplicación ni trabajo porque las líneas del ferrocarril están cortadas. TODO ESTE VALIOSO MATERIAL HUMANO HAY QUE APORTARLO SIN REGATEOS EN LA GUERRA. HAY QUE TRANSFORMAR LAS ESTACIONES EN BASES MILITARES EN LAS QUE SE PREPARE A LOS FERROVIARIOS EN EL MANEJO DE LAS ARMAS Y EN LAS QUE SE LES ORGANICE EN UNIDADES MILITARIZADAS. NI UN ARMA. POR MODESTIA QUE SEA, NI UN HOMBRE PUEDEN DEJAR DE PARTICIPAR EN ESTA OBRA. SI LA ACOMETEMOS CON RESOLUCION, SALDREMOS TRIUNFANTES DE ESTA PRUEBA.

Pensad, ferroviarios, que a pocos kilómetros de Madrid están las viejas Compañías, los antiguos Consejos de Administración, los capataces, los jefes tiránicos, los explotadores de nuestro esfuerzo, que quieren volver a las poltronas de las que fueron arrojados en julio para imponernos ahora los peores métodos de terror. Si triunfamos, conquistamos la democratización de las Compañías; si perdemos, seremos ahogados en rios de sangre. Vamos a luchar todos con ardimento para que triunfe la democracia. En esta lucha no estaremos solos. Todo el proletariado mundial, todas las fuerzas democráticas están con nosotros, y podemos asegurar que no ha de faltarnos nada de lo necesario para el triunfo.

SIETE MIL FERROVIARIOS EN ARMAS

Los ferroviarios han cumplido con su deber de clase. Nuestros compañeros se lanzaron a la lucha contra el fascismo con el mismo entusiasmo que el resto de la clase obrera. En todos los frentes tenemos camaradas batidos valientemente.

Estamos orgullosos de ser ferroviarios. A los compañeros caídos en la lucha, a los que han dado su vida por nuestras libertades, les dedicamos lo mejor de nuestro recuerdo. Llegaron al máximo de sacrificio en la guerra contra el fascismo, cumplieron como buenos revolucionarios dando su vida antes que pasaran los asesinos.

Nuestro sentimiento es grande; pero no nos amilanamos por ello; tan sensibles vidas perdidas nos alientan aún más para vencer, ofrendándonos lo que os adeudamos: la victoria.

Por qué sale RAIL

En la dura lucha emprendida por los españoles amantes de la libertad y el progreso, los ferroviarios tenemos un puesto de gran responsabilidad, puesto que la industria del transporte es una de las industrias elementales para hacer la guerra, y por ello, desde cualquier puesto, por modesto y obscuro que sea, el obrero ferroviario llena un importante cometido, que estará mejor cubierto cuanto con más claridad se comprenda la finalidad de la lucha emprendida, quiénes son nuestros aliados en la lucha y qué podemos hacer para fundir cada día más las fuerzas democráticas que participan en la guerra civil contra el fascismo.

Los trabajadores ferroviarios estamos dando los primeros pasos por un camino inexplorado para nosotros. Tanto en las avanzadillas del frente como en el más modesto puesto de control, grandes y nuevos problemas surgen ante la clase obrera. Problemas previstos, pero no por ello menos necesarios el afrontarlos de la forma que estamos afrontando el alzamiento fascista, con la participación de todos, y haciendo que haya una orientación constante, no sólo para los miembros más responsables, sino para todos en general, como única garantía de que todos nuestros actos llevan una línea común a todos los antifascistas.

Para ello sale RAIL. A través de él daremos la orientación de nuestra organización para que llegue a nuestros camaradas del frente y de la retaguardia, para el mayor conocimiento de los problemas y para impulsar en todo momento la unidad proletaria y el triunfo de las masas populares contra el fascismo.

OCTUBRE

La gesta heroica de Octubre de 1934 fue de tal importancia y envergadura para el proletariado español, que puede considerarse como ininterrumpida, culminando en julio del 36, y que terminará con el aplastamiento total del fascismo.

¿Cómo, pues, va a hacer falta recordarlo al proletariado español? No, no es preciso; todos los que luchan ahora lo recuerdan suficientemente y saben lo que aquello constituyó, y su recuerdo sirve de acicate a nuestros bravos luchadores para no retroceder ante el enemigo y demostrar al mundo entero que cuando un pueblo quiere ser dueño de sus destinos no hay fuerza capaz de contenerlo.

Aquella experiencia nos enseñó que cuando se lucha contra el fascismo, o se muere dignamente peleando contra él, o se muere cobardemente a manos de esa vil canalla, que, siendo incapaces personalmente de contener el ímpetu arrollador de los trabajadores, son capaces de traer a España a los moros mercenarios.

Aquellas jornadas sangrientas de Asturias marcaron la senda que ha de conducirnos al fin.

La unión del proletariado, sellada con la sangre de Octubre y con la de la guerra presente, no se puede romper jamás.

Una visita al cuartel de las Milicias Ferroviarias

(Véase el reportaje en tercera plana.)



Los ferroviarios desfilan por la Puerta del Sol.

La lucha hace la unidad

POR LUCIO SANTIAGO

El movimiento fascista ha puesto en pie, unánimemente, a la clase obrera. Una de las más saludables reacciones que ha producido ha sido consolidar aún más fuertemente el frente único obrero. Ya en muchas ocasiones la clase obrera de nuestro país había combatido estrechamente unida. Estas fueron jornadas de triunfo. Pero en vísperas del alzamiento fascista había una situación delicada para la unidad. Las huelgas económicas eran sostenidas tenazmente por la clase patronal, buscando que se produjesen diferencias y enfrentamientos en las filas del proletariado. Con ello contaban al producirse la sublevación fascista. En su ceguera, pensaban que algún sector proletario no interpretase de una forma justa el carácter del levantamiento y lo aprovechara para intentar una solución de revolución proletaria que hubiese dejado atrás y separado un amplio sector de masas populares.

Ha ocurrido todo lo contrario. El peligro fascista ha unido sólidamente a la clase obrera. Algunos problemas que la lucha contra la militarada facciosa planteaba a las organizaciones han sido resueltos con ligeras diferencias de criterio, que se han ido suavizando durante el curso de los acontecimientos hasta aceptarse por todos las soluciones que imponían las circunstancias. Ante el peligro fascista, la clase obrera armada, al lado de todas las fuerzas antifascistas, ha tenido que abordar, por primera vez en la historia de nuestro país, problemas difíciles. Las teorías, los principios ideológicos, han sido puestos a prueba en el fuego de los hechos. Y muchos dogmas, que parecían infalibles, han sido arrinconados para atender con armas adecuadas al problema de la guerra. Nunca mejor utilizada la frase que Lenin decía durante la revolución de Octubre: «Algunos tienen miedo a que sus queridas teorías se hagan pedazos al choque con la realidad. Para nosotros, las teorías son instrumentos de trabajo y no objetos sagrados». Con ese punto de vista, en la dura labor emprendida han ido quedando colgados algunos métodos y tácticas que no servían para el momento presente. Pero hay quien piensa que esta unión, cada vez más honda y apretada, de la clase obrera es un armisticio impuesto por las circunstancias y que al acabarse el movimiento fascista de nuevo se separarán las organizaciones obreras en dos grandes regimientos diferentes para luchar entre sí, con objeto de imponer cada uno al otro sus ideas substanciales. Para ser más claros, hay quien piensa que la U. G. T. y la C. N. T. se enfrentarán como dos grandes ejércitos, para ver quién impone al otro su predominio. El que así piensa olvida muchas cosas. Olvida que hemos vivido un periodo corto, pero intenso, en el que la penetración se ha ido formando en la responsabilidad de abordar los problemas de la producción, de la movilización del pueblo y de la lucha armada, y se olvida también que hemos recorrido un duro periodo en el que van a plantearse nuevas situaciones que van a ir quitando la razón al que no la tenga, que van a ir limando asperezas y van a llevar a la clase obrera en la dirección más conveniente para sus intereses.

Los afiliados a la U. G. T. y las organizaciones de nuestra veterana y prestigiosa central cometeríamos el peor sectarismo si nos negásemos a trabajar y luchar al lado de los compañeros de otras organizaciones. Por el contrario, como es justo, como es en realidad, hay que establecer una unión fraternal en todos los sitios, en el frente y en la retaguardia.

Si tenemos confianza en nuestros hombres, en nuestros métodos y en nuestras tácticas, no hay por qué aislarlos, sino llevarlos a las masas, ponerlos en contacto con las demás organizaciones, porque si, como creemos, nuestros hombres y nuestros principios son los mejores, serán bien acogidos y seguidos por la clase trabajadora en su conjunto.

Nosotros estamos convencidos que al final de esta pugna con el fascismo el abrazo que en la lucha se habrán dado los obreros de todas las tendencias habrá servido para fundirlos en una sola corriente, que tendrá en su dirección a los que hayan demostrado ser los más capaces para ello.

Por eso en estos instantes, en esa región asturiana, la que más sufrió el vandalismo de esas gentes, se lucha con bravura y coraje hasta conseguir el triunfo, cueste lo que cueste, prefiriendo morir cien veces en holocausto a nuestra causa que volver a caer en las garras de ese conglomerado de inquisidores depravados.

Creyeron aplastarnos, y lo que hicieron fue cavarse la sepultura donde han de ser enterrados.

Cuando un pueblo está dispuesto a morir por sus libertades, vence. Hemos de triunfar por encima de todo, y entonces, libres de requetés mercenarios, cléricos, aristocráticos, y al compás de nuestras tropas, que serán las del pueblo, y en un abrazo común, nos uniremos para conmemorar el triunfo grandioso y seguir la labor constructora que ofrezca a las nuevas generaciones una era de justicia y libertad.

Prudencio JORGE

Todos dispuestos a empuñarlas

El decreto de militarización satisface a los ferroviarios. Desde el primer momento hay miles de compañeros combatiendo en todos los frentes. Los trenes blindados han sido mencionados varias veces en los partes de guerra por sus magníficas acciones.

Todos los trabajadores ferroviarios están dispuestos a empuñar las armas para deshacer el fascismo.

La militarización que decreta el Gobierno del Frente Popular no es una repetición de aquellas por las que se pretendía someter a los trabajadores del carril a una feroz disciplina militar para impedir las huelgas y los movimientos de lucha.

ESTA MILITARIZACION ES UNA MILITARIZACION ANTIFASCISTA, CUYOS COMPROMISOS ACEPTAMOS CON DECISION Y ORGULLO.

DEL MOMENTO

Tienen tal importancia y amplitud los momentos que vivimos, que aun esforzándonos por abarcarlos todos, difícilmente lo conseguiríamos. El campo de actividad es tan amplio, que no debe haber ningún trabajador, perteneciente o no a las organizaciones sindicales, que pierda el tiempo en cuestiones baladíes o particulares teniendo un mundo tan enorme que conquistar. No debemos distraer nuestra atención en fiestas ni jolgorios hasta ver la derrota definitiva de las hordas fascistas. Nuestra única preocupación y nuestro deber en estos críticos instantes es el de luchar denodadamente y sin descanso hasta su exterminio, y después no dormirnos en los laureles, sino, por el contrario, tendremos que plantearnos la enorme tarea de reconstrucción, tanto de la vida económica en general como de todos los hogares de nuestros compañeros y futuras de producción arrasados por los criminales facciosos.

Pero a pesar de todos los sacrificios y esfuerzos que tengamos que hacer, hemos de sentirnos satisfechos, porque ya nuestro esfuerzo no recaerá sobre esos elementos egoístas y facinerosos, sino que será en beneficio de todos los trabajadores, que con su heroísmo, decisión y energía supieron jugar la vida para conquistarla.

La perspectiva y el horizonte que se abre a la clase trabajadora es el de un mundo nuevo, que compensará el gran sacrificio que ahora realizamos, que no solamente constituye un mejor porvenir en los momentos presentes, repercutiendo en las nuevas generaciones, que vivirán una sociedad basada en los principios de equidad y justicia social. Por tanto, compañeros, que todos y cada uno, desde su puesto, constate su actividad para que a sí mismo se convenga si ésta responde a las exigencias del presente.

Vivimos momentos de guerra, que todos sabemos lo que significa; y más cuando se ventila el porvenir de la clase trabajadora, no pueden admitirse subterfugios de ninguna clase; tenemos que intensificar cada día más nuestro trabajo, sin desaprovechar ni un átomo de nuestras energías, laborando en

pro de la causa que anhelamos. Sólo así y pensando con la consciencia de trabajador, y teniendo en cuenta los momentos históricos que atravesamos, no hemos de eludir ni malgastar el tiempo, porque ello equivale a traicionarse a sí mismo; y por ello, teniendo esto presente, ha de servirnos de acicate para desear las debilidades, en las que de ninguna forma debemos incurrir.

La guerra no admite sentimentalismos, y nuestro deber es el de combatir con energía y decisión, ya que de lo contrario, las debilidades traerían consecuencias graves.

Por ello, dondequiera que haya un trabajador, su deber es el de luchar contra el fascismo, peste negra que pretende convertirnos en una colonia, destruyendo a los trabajadores e imponiendo con sus procedimientos la guerra y el odio, la miseria, la incultura y el hambre.

ANGEL GALLEGOS

Presidente de la Zona 1.



Miliciano ferroviario: Apunta con cuidado. El blanco son las viejas Compañías de la tiranía y el hambre.

NUESTRAS CONSIGNAS...

Hay que militarizar el ferrocarril. Hay que hacer que cada estación sea una base militar.

Hombres de confianza en las estaciones de primera línea. Buenas brigadas de vía y obras en las estaciones del frente.

En todas las estaciones, fuera de las horas de trabajo, instrucción militar. Hay que formar batallones de reserva compuestos por todos los ferroviarios antifascistas. No esperemos la improvisación en momentos de peligro. Formemos hoy mismo nuestros batallones de retaguardia.

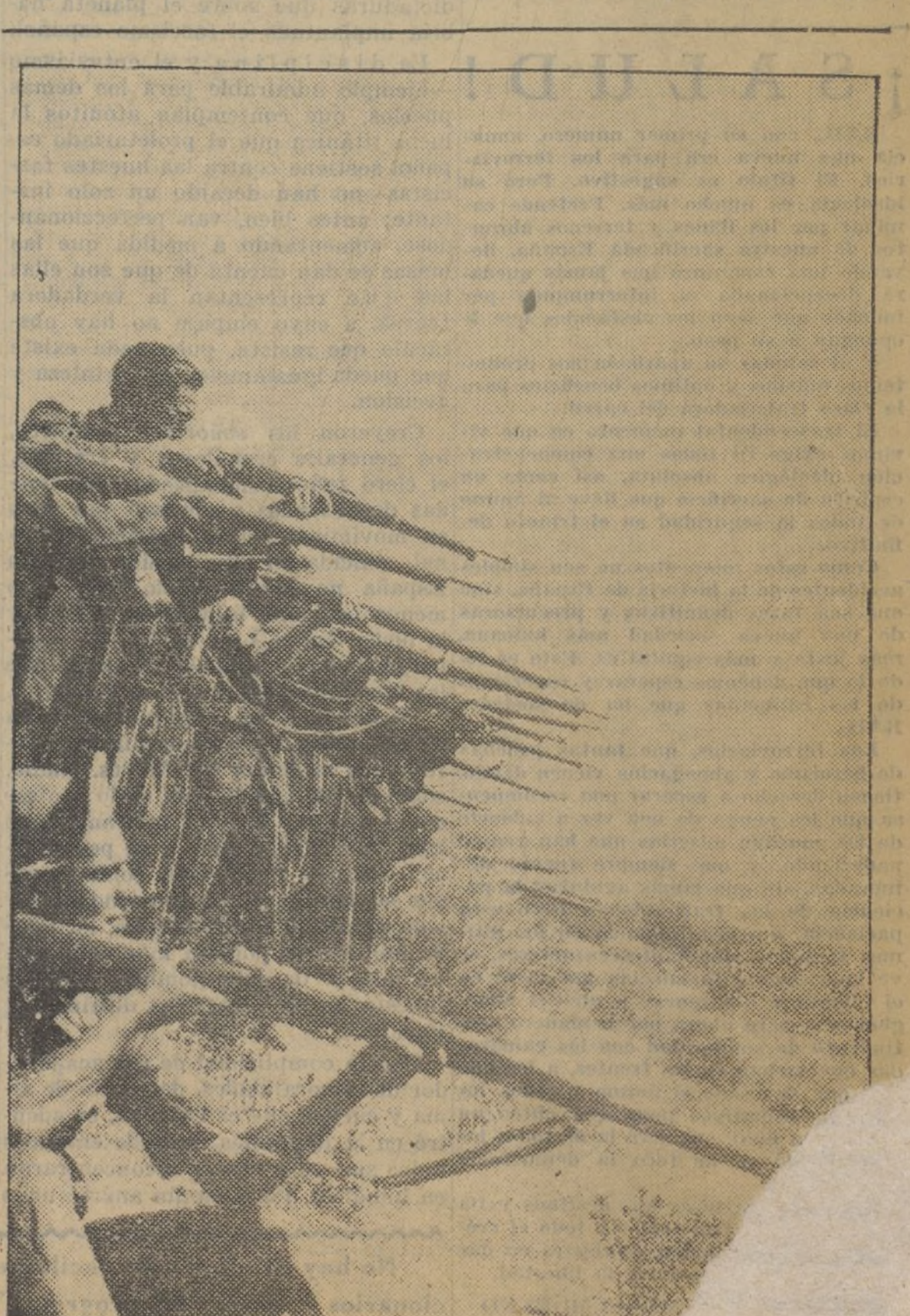
Hay que controlar efectivamente las armas. Todas las armas, por modestas que sean, tienen que hallarse dispuestas. Todos debemos aprender a manejarlas.

No hace falta muchos compañeros calificados para asegurar el control del ferrocarril y la dirección del Sindicato. Hay que reducirlos al mínimo. En los frentes hacen falta compañeros con firmeza política. Allí deben ir muchos de ellos.

¡Paso a las mujeres! La mujer puede cubrir muchos puestos de trabajo y de lucha. Hay que darle acceso; enseñarle lo necesario para que pueda ayudarnos. Con el apoyo de la mujer se puede aumentar nuestra producción y nuestra fuerza.

Tú, compañero ferroviario, pregúntate ahora mismo: ¿Hago algún trabajo útil a la causa antifascista, de la cual me voy a beneficiar cuando triunfemos? Más ferroviarios a los trabajos de fortificación y a las industrias de guerra.

Menos burocracia... En estos momentos el papeleo es inútil. Con las líneas paralizadas, millares de nosotros estamos inactivos. Hay que reconquistar las líneas. Todos a trabajar para ganar la guerra. Hacen falta material de guerra, fortificaciones y milicianos dispuestos a dar su vida antes de permitir que pase el fascismo.



Ferrovianos aprendiendo el manejo de la

UN PLENO EXTRAORDINARIO DE NUESTRO SINDICATO

En Valencia, convocados por la Comisión Ejecutiva, se han reunido en los primeros días de octubre los compañeros de las zonas no afectadas por el levantamiento fascista. El Pleno había sido convocado a instancias de la zona de Barcelona para concertar un punto de vista común en todos los problemas que tenía planteados el Sindicato. Es innegable que otros puntos también muy interesantes para la vida y desarrollo de nuestra organización habrían de discutirse; los ferroviarios necesitan una buena dirección; y discutir toda la actuación de la actual Ejecutiva era una de las cuestiones fundamentales, pero fue omitido en el orden del día, indudablemente con el deliberado propósito de eludir cosa de tal importancia por la que podía haber alguna responsabilidad.

No obstante esta omisión, nuestros compañeros la plantearon, no siendo aprobado el discutirlo al principio por escaso número de votos; no cabe duda que las diferentes zonas que asistieron y votaron en contra de la proposición de la primera zona no tenían estudiado el problema que se les planteaba, pues si hubieran tenido ocasión de comprobar cómo la actual Ejecutiva no está a la altura de las circunstancias. La Ejecutiva explicó cómo actuó en los primeros momentos de la insurrección fascista, procurando ponerse en contacto con las zonas, pero que a consecuencia de haberse prohibido por el Gobierno las comunicaciones se vio imposibilitada de relacionarse con el conjunto del Sindicato, diciendo que posteriormente había respondido a todas las cuestiones que se le habían planteado. La primera zona, y coincidiendo con ella la

La exigencia del momento

Los momentos actuales, de una gravedad indiscutible, demandan de la clase trabajadora que nunca el ejercicio constante de una disciplina cordial y comprensiva. Disentimos profundamente de la disciplina ciega, mecánica, ordenancista; pero esto no quiere decir que el coraje, el impulso que brota aladramado no deba ser comúnmente canalizado por cauces de reflexión y acatamiento. No es lo mismo ordenar que obedecer. Pero ambas cosas son igualmente difíciles y están estrechamente entrelazadas, presidiéndolas un denominador común: la responsabilidad.

No será la única vez que abordemos este tema. Los trabajadores de Coches-Camas precisan una orientación clara y justa sobre este asunto. Sométidos constantemente, en términos generales, a una disciplina rígida, de servidumbre impuesta por unos hombres que sólo una deficiente preparación técnica les llevó a los puestos directivos de la Empresa, no saben ahora encerrar normalmente aquellos impulsos contenidos, aquella rabiosa y callada rebeldía que en tantas ocasiones quisieron manifestar con pujanza y decidieron anular en un esfuerzo de renuncia y cobardía. Ya se comprende que no vamos nosotros a erigirnos en guardadores de aquella disciplina, pero también queremos que el personal, con su conducta, no la justifique.

Nuevos métodos se imponen y nuevos métodos han de ponerse en práctica. Al "orden y mando" ha de oponerse la comunicación razonada; a la obediencia sumisa, el acatamiento comprensivo. Todos tenemos que cumplir un deber. El que ordena y el que obedece. La obediencia ha de ser fervorosa, y la orden, antes de lanzarla, ha de ser coordinada y pasada por el tamiz del cálculo. Más que mandar hay que convencer, hay que persuadir; pero también hay que obedecer. Y para realizar una y otra misión, igualmente difíciles, repetimos, hay que estar en posesión del profundo sentido de responsabilidad que la hora actual exige.

¡SALUD!

RAIL, con su primer número, anuncia una nueva era para los ferroviarios. El título es sugestivo. Pero su ideología es mucho más. Pretende ganar por los llanos y terrenos abruptos de nuestra sacrificada España, llevando una esperanza que jamás quedará decepcionada ni interrumpida por muchos que sean los obstáculos que le opongan a su paso.

Y al saludar su aparición nos prometemos muchos y óptimos beneficios para la clase trabajadora del carril.

El trascendental momento en que vivimos exige de todos una penetración ideológica absoluta, así como un espíritu de sacrificio que lleve al ánimo de todos la seguridad en el triunfo definitivo.

Como estos momentos no son simples accidentes de la historia de España, sino que son fases definitivas y precursoras de una nueva sociedad más humana, más justa y más equitativa. Esto es todo lo que debemos esperar y esperamos de las campañas que ha de sostener RAIL.

Los ferroviarios, que tantas pruebas de heroísmo y abnegación vienen dando, tienen derecho a esperar una recompensa que les ponga de una vez a cubierto de las muchas miserias que han venido padeciendo, y que siempre fueron deploradas, sin que jamás agotaran la paciencia de los trabajadores. Pero esta época de tiempos inusitados caracteres, se ve nuevamente fortalecida por la fe en el triunfo y nos mueve a nuevas abnegaciones; pero ahora por verdadero sentimiento de solidaridad con los camaradas que luchan en los frentes, a los que que dar todo el ánimo y todos los combates para que obtengan a final, que será la de todas las zonas y de toda la democracia

fe en sus destinos y fia trabajadores todo el crédito que no repara en adquirir la libertad.

Manuel MORENO

1936.

CINE PROLETARIO

No es frecuente que en los periódicos sindicados exista una sección de crítica de cine; pero en esta ocasión hemos de romper esta costumbre, y no estamos muy seguros de que sea por única vez, ya que los "films" que se presenten

elecciones, derrochando el oro que la monarquía y el jesuitismo español pusieron a su alcance. Mercachifle de conciencias, se figuró que el pueblo no la tenía. Se equivocó, como siempre, sufriendo un formidable fracaso electoral.

Incapaz de resignarse desenfrenó su soberbia, y en complicidad con otros despotas de su misma condición se dispuso a desencadenar la sublevación militar, que desde hacía año y medio había estado preparando.

Cobarde, como todos los traidores, a este histrion de la política le faltó tiempo para huir al extranjero a continuación del vacío e inflamado discurso que pronunció a raíz de la muerte de Calvo Sotelo, y en el cual lanzó las palabras que habían de servir de consigna para que la sublevación estallase. Y estalló, en efecto, casi en el acto. Y otra vez volvió a equivocarse el Jefe y cuantos creyeron con él que en nuestro país el pueblo permanecía en estado amorfo.

Las organizaciones obreras, los grupos sindicales, los partidos políticos de acentuado matiz izquierdista, los miles de obreros que pululan sin control sindical ni político, todo cuanto en España representaba una conciencia limpia, inspirada en el amor a la libertad y a la justicia, se alzaron unánimes, cayendo incontinentemente sobre las hordas asesinas de unos militares sin honor, que se sirvieron del Ejército para satisfacer la insania de sus desenfrenados apetitos.

Y fué contenido el empuje y rechazados los enemigos por el valor indomable del pueblo, llegando éste, en su acometividad inaudita, a desarticular el movimiento sedicioso, a pesar de tener que combatir con armas muy inferiores a las del enemigo, pues mientras éste peleaba con todo el armamento moderno que pueda poseer un Ejército—preparado además para esta lucha—, el pueblo hacía frente con simples escopetas de caza, hoces, navajas, machetes y, cuando más, fusiles que se distribuyeron en muy escaso número.

Así se tomaron varios cuarteles en Madrid y se luchó, cuerpo a cuerpo, en Barcelona.

Nunca en la historia de ningún país se ha registrado un hecho tan admirable, donde los actos de heroísmo se han sucedido de manera tan vertiginosa, que ya, habituados, apenas si paramos la atención en ellos.

Del uno al otro confín del territorio español un inmenso clamor, diáfano y bello, como el sonido del clarín, se oye unánimemente: "¡No pasarán!" Olas de milicianos, en tumulto arrollador, enhiesto el puño en actitud de sorda amenaza, el fusil en bandolera, al aire el pecho para demostrar más claramente su desprecio al enemigo, pasan en interminables filas de camionetas, dejando tras sí el eco de sus triunfales gritos, en los que va envuelta la estela de una honda emoción.

"Es la revolución que está en marcha..." ¡Ah, sí! La han desatado los que con su sorda avaricia, con su desenfreno ciego y feroz, monopolizaron a España en nombre de sus egoísmos y ambiciones. Fueron ellos los que establecieron la Inquisición para aniquilar el pensamiento libre de los ciudadanos y hacer de nuestro suelo un inmenso convento, regido por la espada y la cruz. Fueron ellos los que, llevando a tierras de América la semilla de sus incontinentes apetitos, sembraron los más enconados odios, que se tradujeron, al fin, en violentas tempestades. Y vino la pérdida de nuestras colonias en el continente americano. Países de ensueño y maravilla, bellos como un limpió amanece, dulce como una melodía el carácter de sus habitantes, sencillos hasta la ingenuidad, jamás habrían abominado de España si los malos españoles no hubieran querido hacer del más libre de los continentes un feudo miserable, subyugando vidas y conciencias...

Fueron ellos los que llevaron el desastre a Marruecos, cubriendo con las osamentas de nuestra sufrida tropa las vastas planicies de los soleados desiertos. A su paso el hambre, la peste y la miseria, como siniestros corceles apocalípticos, aparecieron en vertiginoso torbellino devastador. Son, en fin, esa casta maldita compuesta de aristócratas embohecidos y de rapaces jesuitas, los que tuvieron a España ahorrada durante siglos, hundiendo, escarneciendo, vilipendiando, explotando a su arbitrio el espíritu de gentes exentas de sentimientos humanitarios.

Estos son los que se han sublevado. La escoria maldita que nada produce y lo absorbe todo. Execrable minoría de la baraja social, manejada por el tahr más infame que en España ha existido: ¡el clero!...

¡Hay que exterminarlos! Tenemos que librar a nuestro país del baldón en que pretenden sumirlos los que, llamándose patriotas, acaban de inundar nuestro territorio con tropas marroquíes. ¡Hay que aplastar al fascismo... y a eso vamos todos! ¡A eso va el pueblo en su marcha incontestable y triunfal!

Enrique GOSI

No hay sitio para los vacilantes. Fascistas o antifascistas. Reaccionarios o amigos del progreso. Todo el pueblo en pie, al lado de la libertad.

Nuevos rumbos UN TREN-HOSPITAL EN DIECIOCHO DIAS

En la Compañía de Coches-Camas, posiblemente más que en ninguna otra Empresa, ha imperado de una manera sistemática el régimen de la dádiva, del pago, del soborno... ¿Podríamos decir que no impera todavía? Prácticamente, no; pero si podemos sentar la afirmación, que no todos los trabajadores de Coches-Camas han captado en la hora presente, transformada violentamente por los graves acontecimientos que ha de operarse, que se está operando ya en todos aquellos procedimientos y normas que continuamente han tratado de imponer los elementos dirigentes de la Empresa para explotarlos después, y también continuamente, en perjuicio de la clase trabajadora, y que han sido condenados, enérgica y constantemente, por aquellos hombres que en todo momento han sabido cumplir con su deber de trabajadores.

El desdichado régimen de "retribución a que ha estado sometida—y está—la Empresa para explotarlos después, y también continuamente, en perjuicio de la clase trabajadora, y que han sido condenados, enérgica y constantemente, por aquellos hombres que en todo momento han sabido cumplir con su deber de trabajadores.

Nuevas normas, nuevos procedimientos imponen. Y una nueva moral debe presidir nuestros pasos. El personal de Coches-Camas tiene el deber ineludible de incorporarse plenamente, sin reservas de ninguna clase—ya en los momentos actuales está dando cumplimiento a prueba de ello—al movimiento de las masas explotadas; pero esta incorporación, que en el aspecto externo puede muy bien ajustarse a las exigencias del momento, debe significar también la anulación total y absoluta de las viejas y perniciosas costumbres que han impedido que la verdadera fisonomía, netamente proletaria, del personal de Coches-Camas se acuse con caracteres rotundos.

Hay que destruir el pasado; ese pasado bochornoso compuesto de dádivas, de súplicas, de claudicaciones, y hay que forjar el porvenir: un porvenir luminoso, enajado de realidad y de verdad proletarias. En este sentido se orientan nuestras ambiciones, que fuerosamente es obligado dejar satisfechas. Hay que conquistar plenamente las condiciones, en el aspecto moral y económico, que concurren en todo trabajador consciente. El empeño es difícil, porque frente a la honradez de los procedimientos que fuerosamente han de instaurarse se oponen a la ambición y el descontento; pero estos valladares serán irremisiblemente asaltados, dejando a los lados del camino que nos proponemos recorrer a todos aquellos que, sin conciencia de clase, sin el sentido de la responsabilidad que contraen en estos momentos los trabajadores, pretenden cortar el paso a tan legítimas ambiciones.

Casimiro CABALLERO



Ni un brazo ocioso. Ni una fuerza inorganizada. Las Milicias nos necesitan. Hay que hacer trincheras y colocar en ellas los hombres capaces de defenderlas.

¡La Patria os llama!!

FORMIDABLE PELICULA SOVIETICA

GRAN EXITO EN EL

MONUMENTAL CINEMA PRESENTADA POR LA SECCION DE PROPAGANDA CULTURAL DEL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

¡La Patria os llama!!

La lucha contra el fascismo en los aires

La epopeya de la Aviación soviética

El arrojo valeroso de una nación en la lucha contra los generales traidores

¡La Patria os llama!!

Funciones, 4, y 6,30 tarde. PRECIOS POPULARES

La sublevación fascista del mes de julio trastornó la marcha de la nación española, y principalmente de la población de Madrid, a la que habían dejado exhausta de material sanitario con premeditación aleve los ex generales traidores.

El Parque de Sanidad Militar carecía de ambulancias para el traslado de heridos en la cantidad suficiente para atender a todos los frentes, pues con anterioridad al movimiento las habían trasladado a los sitios donde tenían más confianza en la sublevación.

El transporte de heridos lo hacíamos en vagonetas, de una manera deficiente, por lo cual nos costaba bajas de vidas que se hubieran podido salvar al atenderlas a tiempo y trasladarlas a Madrid en mejores condiciones.

Esta preocupación dio lugar a que el médico jefe de los servicios sanitarios del Ejército republicano, don Enrique Gallardo, se avistara con los compañeros del Comité del material móvil de la estación de Atocha y les dijera la necesidad de hacer un tren-hospital a marcha forzada. La acogida que tuvo en los ferroviarios la proposición altruista de nuestro querido amigo Gallardo, fué de gran interés, llevándose a la práctica aquel mismo día y haciéndole entrega del tren-hospital dieciocho días después.

Puesto de acuerdo el Comité del Recorrido de Atocha con el Comité de los talleres del Recorrido Cerro Negro, G. V., en el cual se habían de hacer los trabajos, designaron estos últimos a un compañero la dirección de los mismos, y de una forma organizada y bajo una sola consigna, la de "aplastar al fascismo", los trabajadores del Recorrido Cerro Negro, G. V., hicieron jornadas de horas ilimitadas, suprimiendo voluntariamente los descansos, y con un entusiasmo admirable y espíritu bolchevique, construyeron el tren hospital que había de traer a sus hermanos de clase caídos en la lucha contra el fascismo.

Este tren, construido con un gran gusto, es un sanatorio en vía ferroviaria, cuya limpieza e higiene es imborrable. Esmaltado todo su interior en blanco, da la sensación de estar en uno de los consultorios modernos de las grandes poblaciones. Su composición es de ocho unidades, con pasillo central lateral y bogies; cinco de estas unidades son de coches de cercanías, uno AW, modificado de teca; otro es un TCW de largos trayectos, más el furgón, modificado con dormitorio; todos ellos están provistos de alumbrado eléctrico con dinamos y baterías, calefacción por vapor sistema Westinghouse, depósito para agua, lavabos y W. C. El primer coche es "Servicio médico", consta de tres departamentos, separados entre sí por dos divisiones, con cuatro puertas laterales. El primer departamento va destinado a salón de consultas, provisto de una mesa central, cuatro sillones de caoba, dos asientos de tubo roloco tapizado de cuero artificial, una librería y un aparato de radio que transmite el sonido, por medio de altavoces, a los demás coches que forman el tren.

En el segundo departamento está instalado el quirófano, provisto de mesa de operaciones, mesa auxiliar, mesita para instrumental, lavabo con columna, cubeta a pedal para algodones, escurridores esféricos a pedal, banqueta giratoria y vitrina para instrumental y medicamentos. Todo el interior va esmaltado en blanco; los cristales, esmerilados; los ventiladores, de níquel; la luz, indirecta, con luz supletoria, y el piso de linóleo.

El tercer departamento, destinado a dormitorio para los facultativos, lleva cuatro camas independientes, con separaciones por cortinones de pana azul y suspendidos por artísticas barras doradas. Tres butacas descalzadoras, tapizadas del mismo color, haciendo juego con los cortinones; las cubiertas de cama son de damasco en rojo con fondo azul, haciendo un conjunto de tonos de color agradable. A uno de los extremos va el lavabo, con su puerta independiente para el W. C.

A continuación de este coche van cuatro más, que forman el hospital, llevando cada uno 20 camas camillas provistas de aparatos de suspensión Linsweyer perfectamente dotados. En uno de sus extremos lleva dos asientos tapizados con pana azul para cuatro enfermeros. Una gradilla esmaltada en blanco para el acceso a la cama superior; un armario esmaltado para toallas y útiles de aseo, escurridores esféricos, lavabo y W. C. con lunas,

toallas, luz supletoria, luz eléctrica, calefacción por vapor, piso de linóleo, luz indirecta, instalación de radio con altavoz e interruptores para aislamiento; todo, al interior, es malitad en blanco.

En el sexto lugar va el coche-butaca para heridos leves; en todos los departamentos lleva revistas y dos "Libros de Oro" para distracción y cultura de los heridos; lleva también la instalación de radio con dos altavoces, unas mesas supletorias forradas de hule blanco, de fácil montaje y desmontaje, para el servicio de la comida a los heridos. Este coche es de pasillo lateral, con su lavabos y W. C., luz eléctrica, calefacción y piso de linóleo; es de gran confort y de una capacidad para treinta y seis heridos.

En séptimo lugar va la cocina, que reúne condiciones imborrables: fogón moderno, de dos hornillos, un gran depósito para agua caliente, un departamento para carbonera, un gran horno y un depósito de seiscientos litros de capacidad, con su instalación de tuberías y grifos para alimentar el depósito de la cocina, los fregaderos y lavabos. Va provisto de cámaras frigoríficas y depósitos de hielo, un mostrador-bar, un salón montado a todo confort, con sus mesas de caoba, sillas tapizadas de cuero, lunas, instalación con su altavoz de aparato de radio, sus ventiladores y alumbrado eléctrico. Este comedor es de una capacidad para servir veinte comidas en cada serie. A continuación lleva otro departamento, dividido en dos, provisto de sus puertas, que se utiliza para almacenar de ropas uno, y otro para comestibles; hay otro departamento tapizado para los que dan servicio al tren, más otro de aseo y W. C.

El furgón y último vehículo de la composición del tren es un D. W. con bogies, calefacción por vapor y alumbrado eléctrico; está también provisto de ocho camas para los empleados del tren, con su lavabos y W. C. En el centro de este furgón lleva el despacho del conductor y en el otro extremo un gran departamento para herramientas y materiales para caso de roturas o descarrilamientos.

La longitud de este tren es de 150 metros, comunicándose de un extremo a otro por medio de puentes y fuelles; lleva ocho depósitos de agua de Lozoya, con una capacidad de cuatro mil litros de agua.

En el exterior de cada coche lleva tres chapas rectangulares en cada costado, con las indicaciones siguientes: la del lado izquierdo es una chapa esmaltada en blanco, con la cruz roja "Sanidad Militar"; la del lado derecho, igual, con la inscripción "Tren-Hospital núm. 1", y la del centro va pintada con la bandera republicana, y en la faja amarilla del centro lleva la inscripción de "España Republicana".

Además, del personal sanitario de médicos, enfermeros, intendente, cocineros, lleva personal ferroviario al servicio del tren, pues va un electricista y un carpintero para la conservación de los elementos, un levantador, que reconoce en todas las paradas el rodaje, las cajas de engrase, bogies, tracciones y timonería del freno; un conductor, un guardafreno, un maquinista y un fogonero.

Todos estos compañeros prestan un gran servicio en el tren, al que tratan con cariño en pro de la causa.

En el viaje de prueba que se efectuó al Alcázar fué visitado el tren por los trabajadores de los pueblos; niños, mujeres y hombres querían ver las camas y los coches, en donde vendrían probablemente sus hermanos y sus hijos caídos heridos contra la canalla fascista.

Aún me queda grabado en la memoria las lágrimas de aquellas mujeres que con sentimiento agradecían que en la retaguardia se acordaran de sus hijos, que, caídos en la lucha, necesitaban de la cura de urgencia y el lugar de reposo para ser conducidos a Madrid.

Cuando pitaba la locomotora, las mujeres y campesinos, llenos de odio y coraje, nos despedían con el puño cerrado y en alto y nos decían en la despedida: "¡Los vengaremos! ¡No pasarán!" En los trabajos recibimos la cooperación del médico jefe, don Enrique Gallardo; de Julio José Iglesias y de otros camaradas del Parque Central de Sanidad Militar, que con gran interés y entusiasmo ayudaron a los trabajadores del Cerro Negro en la obra del tren-hospital.

A. PURIFICACION

Cerro Negro, G. V., 29 septiembre 1936.

Una visita al cuartel de las Milicias ferroviarias

Al conferirme el encargo de hacer un reportaje sobre el Cuartel de las Milicias Ferroviarias para nuestro periódico, me eché a temblar, preguntándome: ¿qué será un reportaje? Re-
corrí a los consabidos compañeros fo-
tógrafos y me trasladé a la calle del
Príncipe de Vergara, donde en un so-
berbio edificio, encuadrado por amplio
jardín, y que antes era dedicado a
un hospital, en el que las monjas mo-
násticas burguesas, está actualmente ins-
talado el Cuartel general de las Mi-
licias Ferroviarias.

Nada más trasponer la puerta me
encontré al compañero Narciso Ju-
lian, activo miembro del Comité de
Cuartel, elegido por todos sus compa-
ñeros milicianos, que con su caracte-
rística amabilidad, al exponerle el ob-
jeto de mi visita y tras de terminar
con unas órdenes a los compa-
ñeros que estaba conversando, se
despidió incondicionalmente a mi lado a
fin de mostrarme hasta el último rin-
cón de dicho Cuartel general, encon-
trándome hecho, a través de su char-
ra, el reportaje que debía realizar.

En primer lugar, estuve en la ofi-
cina donde él trabaja, ayudado por
los de sus auxiliares, y desde la
que se da forma a todas las decisio-
nes del mando, controlando desde allí
las dependencias y a los 2.500
milicianos que entre dicho Cuartel y
los diversos frentes de la región Cen-
tral están encuadrados en nuestras
diversas Milicias Ferroviarias.

Seguidamente visité el amplio lo-
cal donde está instalada la Bibliote-
ca, dotada con numerosos y valiosos
facilitados por Cultura Popu-
lar y nuestro querido Sindicato, y el

de su para al-
tro pa-
o depar-
los que
de otro de

de un es un
ción por
tricio; es-
chocho ca-
en el cen-
a la des-
en el otro
tamiento
materiales
descarri-

en es de
medio de
cho de-
oya, con
o mil li-

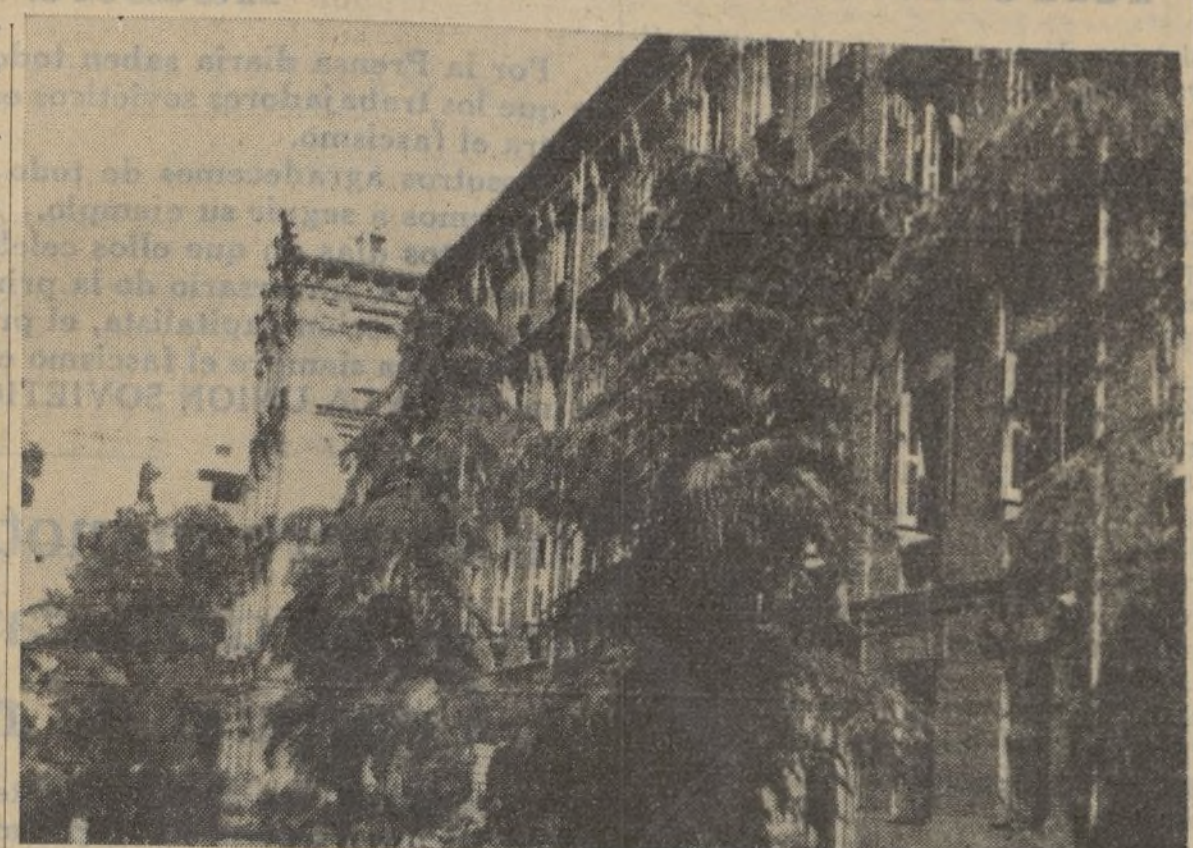
la coche
ngulares
s indica-
lado izca-
a (Sa-
do de re-
ción de y
la del ba-
andera
amarilla
ción de

sanitario
s, inten-
personal
del tren,
un car-
ción de
arados el
rase, bo-
ría de su
guarda-
un foga-

os pres-
en tren
o pro
a que se
sitado el
s de los
y hom-
s y los
ian pro-
s para la
ca

do en la
aquellas
timiento
guardias
s, que
aban de
lugar de
a Ma-

omotora,
s, llenos
s pedían
en alto y
s: «Los
mos la
efe, don-
lio José
das del
ad Mil-
y entu-
abajado-
la obra



Una vista del Cuartel de las Milicias Ferroviarias.

incluso su sección de humor, ya que
perfectamente pueden hacerse com-
patibles todas estas secciones.

También tiene instalada una per-
feccionada clínica para reconocimien-
to, la que incluye fectúa curas de car-
ácter leve, y su laboratorio farma-
céutico, donde merced al arsenal de
productos medicinales que posee, pue-
den confeccionarse rápidamente las
medicinas necesarias para atender a
los casos de enfermedad, que, afor-
tunadamente, rara vez se presentan.

En dicho Cuartel están previstas
todas las necesidades. Tiene instala-
dos amplios dormitorios, así como los
diversos comedores; y ya que habia-

por breves días puesto que sólo per-
manecen en el mismo el tiempo indis-
pensable entre que se recibe y se re-
parte a los distintos frentes, y trenes
blindados para el debido abrigo y
equipamiento de nuestros compa-
ñeros, debiendo destacar como una de
las más valiosas ayudas a este al-
macén la realizada por el taller que
los compañeros del Norte tienen in-
stalado, donde se confeccionan toda
clase de prendas (incluso un simpá-
tico modelo de correa de lona), que
permite que nuestros heroicos mili-
cianos ferroviarios que luchan por
defender la libertad de todos, no ca-
rezcan de lo más indispensable y que
a este respecto puedan luchar y com-
batir en las mejores condiciones posí-
bles.

También tienen instalado su taller
de carpintería, de arreglo y repara-
ción de fusiles, así como otro para
la confección de banderines y emble-
mas y de todo cuanto les es necesá-
rio para bastarse por sí solos sin re-
currir a ayuda de otros organismos.

Por tener, hasta han instalado un
soberbio estudio, donde unos compa-
ñeros artistas y milicianos ferrovia-
rios confeccionan llamativos carteles
de propaganda de agitación, e inclu-
so confeccionan planos que sirven de
valiosísima ayuda a los altos mandos.

Seguidamente visité el amplio jar-
dín, encontrándome sorprendido con
un soberbio gallinero, en el que pre-
senta guardia el—pudríamos decir, si
cabe—más simpático de todos los
milicianos ferroviarios: el compañero
Miguel Navarro, antiguo conductor
de la Compañía de M. Z. A., expulsa-
do de dicho ferrocarril por sus ideas,
y que a pesar de sus sesenta y cua-
tro años, al empezarse la actual lu-
cha contra el fascismo, se presentó
a colaborar en lo que pudiese, a lu-
char al lado de los que él siempre
había considerado sus camaradas, y
que tiene una brillantísima historia
política, puesto que en sus buenos
tiempos colaboró en "El Motín" y en
"Tierra y Libertad", trabajando
siempre de común acuerdo con su
buen camarada Nakens, y de cuya
animada charla sobre sus recuerdos

mos de comidas, conviene decir que
en el mismo se sirven unas comidas
abundantes y sanas en una amplia
cocina, donde impera la limpieza en
todos sus extremos. Es confecciona-
da por unos compañeros cocineros
que anteriormente servían en casas
de esos grandes señores, que ahora
luchan en contra del pueblo.

También tiene su hermoso salón de
actos, donde celebran reuniones cul-
turales, charlas, buenas películas y
conferencias. Allí, amablemente in-
vitado por estos queridos compañeros,
tuve ocasión de asistir a un acto or-
ganizado por la Alianza de Intelec-
tuales Antifascistas, donde la com-
pañera María Teresa León, con su má-
gica palabra, dirigió una charla a los
milicianos ferroviarios, proyectándo-
se seguidamente unos reportajes ci-
nematográficos por dicha Alianza
efectuados.

Visité el amplio almacén, donde
por breves días se apilan las mantas
y toda clase de útiles necesarios pa-
ra los compañeros milicianos, y digo

de aquella época podría escribirse no
un reportaje, sino un libro.

Al mostrar mi extrañeza por este
soberbio gallinero y aumentármese
esta al decirme que diariamente se
sacrificaban varias de estas aves, en
seguida me fué aclarada la misma al
decirme que si se sacrificaban, allí no
se consumían, sino que se enviaban
al frente y a los hospitales de san-
gre.

Encontrándome en el jardín, donde
el compañero Julián me explicaba có-
mo en el mismo se realizaban ejerci-
cios tácticos y despliegues en guerril-
la y de instrucción, que permiten a
los milicianos antes de ir al frente
tener ya una buena práctica, me ad-
miré al oír una potente voz que ha-
cía un llamamiento, explicándoseme
y comprobando seguidamente la sobe-
bia instalación del micrófono y alta-
voces estratégicamente repartidos por
el jardín, que permiten en buen tiem-
po al miliciano escuchar las noticias
que por la radio o desde dicho micró-
fono se les da.

En todo el cuartel hemos podido
observar una gran limpieza, que obe-
dece a que las trabajadoras ferrovia-
rias del Metro, en número de 50,

Estimados camaradas: En los momen-
tos difíciles que hemos tomado la pri-
mera Zona, este Comité Ejecutivo, da-
do cuenta de la gran responsabilidad
que pesa sobre la clase trabajadora, to-
mó, entre sus primeros acuerdos, el de
orientar de una manera práctica a to-
dos los Consejos Obreros e incluso De-
legaciones que componen esta zona.

El momento actual exige una orien-
tación constante, una preparación del
nivel político de los militantes de nues-
tro Sindicato, y, de todos modos, este
Comité Ejecutivo de ninguna manera
aspira a ser un dirigente frío, aislado
de las masas obreras, sino estar con-
tinuamente con ellas, viviendo sus pro-
blemas y sus necesidades. Con este
acuerdo, y ante las circunstancias que
atravesamos, con mayores o menores
dificultades, pero con las facilidades que
en estos momentos tiene la clase obra-
ra—clase dirigente de la política del
país que impulsa la lucha antifascista—
que en el aspecto ferroviario ha dado
pruebas de su conciencia y de la firme-
za y claridad de sus objetivos—, he-
mos visitado algunos Consejos Obe-
ros; en ellos hemos planteado cuestio-
nes de enorme trascendencia en los
momentos actuales; una de ellas, refe-
rente a la vida y desarrollo de los Co-
mités de control y vigilancia de los fe-
roviarios; el otro aspecto relativo a
las Milicias, y, en general, todos aque-
llos aspectos interesantes para el des-
arrollo de nuestra organización, la cual
esperamos que no sea ni un momento
una máquina de cotizadores, sino un
organismo de hombres que piensen
y colaboren con los organismos dirigen-
tes de la clase trabajadora y con los
Gobiernos que defienden las libertades
populares. Así, pues, vamos a explicar
un poco someramente algunos aspectos
de nuestro trabajo, algunas normas a
seguir, y también daremos algunas no-
tas de información sobre cuestiones de
indudable importancia para la vida de
nuestra organización.

COMITES

El momento actual exige la mayor
vigilancia y control de la clase obra-
ra sobre las industrias y sobre la agri-
cultura del país. Nosotros, ferroviarios
que hemos sabido comprender antes del
momento actual la necesidad de orga-
nizar estos Comités, que si en principio
se llamaron Comités de Alianza
Obrera, después se han denominado, en
virtud de acuerdos con la Federación
de la Industria, Comités de taller, de
servicio o de estación, y que, finalme-
nte, ante las necesidades del momento,
se entrelazaron y relacionaron por me-
dio de los llamados Comités Centrales,
han tenido la virtud de tomar cuerpo
legal en disposiciones del propio Go-
bierno, estableciendo, además, un Co-
mité llamado de Explotación, y en el
que por primera vez los obreros fe-
roviarios controlan la labor del actual
propietario de los ferrocarriles del Es-
tado, y dirigen, de acuerdo con él, este
importante factor de la economía na-
cional.

Ni los Comités de servicio, ni los cen-
trales, ni los de explotación, que ya te-
nían en marcha, pueden ser un orga-
nismo querido y sentido por los traba-
jadores si estos Comités se encastillan
en sí mismos y no procuran contras-
tar frecuentemente su actuación, sus
proyectos, sus dudas, ante los traba-
jadores que los han elegido como sus
representantes. Hemos podido perchi-
zar a través de las actuaciones de los di-
versos Comités centrales que las dispo-
siciones de algunos de ellos eran aso-
lamente eso, disposiciones, y el perso-
nal las ha recibido de la misma ma-
nera que recibía las disposiciones de
los antiguos Consejos de Administra-
ción. Algunas medidas no han sido to-
dó los presidentes, todo lo exigentes
que exigen los momentos actuales, en
que toda ofensiva contra el gran capi-
tal está justificada, y en ningún modo
la ofensiva contra el capital reducido
de la pequeña burguesía, de los peque-
ños campesinos o de los modestos em-
pleados. Y estas medidas, que pueden
crear una desconfianza hacia los or-
ganismos dirigentes de la clase obra-
ra, son unas medidas insensatas, im-
prudentes que nosotros tenemos el de-
ber de cortar desde la zona, con un
contacto estrecho con los compañeros
de nuestra organización en los Comités
centrales, con el constante ofrecimiento
de nuestra ayuda y de nuestras orien-
taciones a todos aquellos compañeros
de nuestra organización que tienen
puestos de responsabilidad. Esperamos
que estas medidas, por ser ligeras, no
sólo se contengan, sino que incluso se
rectifiquen ante los propios traba-
jadores. Así, pues, esperamos de todos
los compañeros de nuestra organización
que integran los distintos Comités, ten-
gan presente que nunca podrán por sí
solos tener todo el acierto necesario
para encargar los problemas de los
obreros ferroviarios si no buscan el ca-
lor, la iniciativa y el apoyo de aque-
llos que los eligieron, y, por tanto, con-
trastáis vuestra actividad de la misma
forma que nosotros contrastamos la
nuestra ante vosotros; es una medida
sana y conveniente que os aconseja-
mos que practiquéis con frecuencia.

Algunos problemas de los Comités
son, por ejemplo, si debe haber o no

atienden a dicha limpieza, así como
sirven las comidas a sus hermanos
trabajadores, contribuyendo con esto
en la medida de sus posibilidades a
luchar contra el enemigo.

Me gusto hubiese sido ampliar esta
especie de reportaje con las impresio-
nes que nuestros milicianos (el
frente y de descanso en dicho cuar-
tel hubiesen podido hacerme; pero
por haber ido en un día en que por
la intensidad de la lucha todos ellos
se encontraban en su respectivo es-
tado de operaciones, esto no me fué
posible; pero en el número próximo
continuaré esta información, relatan-
do la actuación heroica de nuestros
compañeros en el frente.

V. S.

NARCISO JULIAN
Comandante de las Milicias Ferro-
viarias.

de aquella época podría escribirse no
un reportaje, sino un libro.

Al mostrar mi extrañeza por este
soberbio gallinero y aumentármese
esta al decirme que diariamente se
sacrificaban varias de estas aves, en
seguida me fué aclarada la misma al
decirme que si se sacrificaban, allí no
se consumían, sino que se enviaban
al frente y a los hospitales de san-
gre.

Encontrándome en el jardín, donde
el compañero Julián me explicaba có-
mo en el mismo se realizaban ejerci-
cios tácticos y despliegues en guerril-
la y de instrucción, que permiten a
los milicianos antes de ir al frente
tener ya una buena práctica, me ad-
miré al oír una potente voz que ha-
cía un llamamiento, explicándoseme
y comprobando seguidamente la sobe-
bia instalación del micrófono y alta-
voces estratégicamente repartidos por
el jardín, que permiten en buen tiem-
po al miliciano escuchar las noticias
que por la radio o desde dicho micró-
fono se les da.

En todo el cuartel hemos podido
observar una gran limpieza, que obe-
dece a que las trabajadoras ferrovia-
rias del Metro, en número de 50,

Estimados camaradas: En los momen-
tos difíciles que hemos tomado la pri-
mera Zona, este Comité Ejecutivo, da-
do cuenta de la gran responsabilidad
que pesa sobre la clase trabajadora, to-
mó, entre sus primeros acuerdos, el de
orientar de una manera práctica a to-
dos los Consejos Obreros e incluso De-
legaciones que componen esta zona.

El momento actual exige una orien-
tación constante, una preparación del
nivel político de los militantes de nues-
tro Sindicato, y, de todos modos, este
Comité Ejecutivo de ninguna manera
aspira a ser un dirigente frío, aislado
de las masas obreras, sino estar con-
tinuamente con ellas, viviendo sus pro-
blemas y sus necesidades. Con este
acuerdo, y ante las circunstancias que
atravesamos, con mayores o menores
dificultades, pero con las facilidades que
en estos momentos tiene la clase obra-
ra—clase dirigente de la política del
país que impulsa la lucha antifascista—
que en el aspecto ferroviario ha dado
pruebas de su conciencia y de la firme-
za y claridad de sus objetivos—, he-
mos visitado algunos Consejos Obe-
ros; en ellos hemos planteado cuestio-
nes de enorme trascendencia en los
momentos actuales; una de ellas, refe-
rente a la vida y desarrollo de los Co-
mités de control y vigilancia de los fe-
roviarios; el otro aspecto relativo a
las Milicias, y, en general, todos aque-
llos aspectos interesantes para el des-
arrollo de nuestra organización, la cual
esperamos que no sea ni un momento
una máquina de cotizadores, sino un
organismo de hombres que piensen
y colaboren con los organismos dirigen-
tes de la clase trabajadora y con los
Gobiernos que defienden las libertades
populares. Así, pues, vamos a explicar
un poco someramente algunos aspectos
de nuestro trabajo, algunas normas a
seguir, y también daremos algunas no-
tas de información sobre cuestiones de
indudable importancia para la vida de
nuestra organización.

Interesante circular a todos los organismos de la 1.ª Zona

Estimados camaradas: En los momen-
tos difíciles que hemos tomado la pri-
mera Zona, este Comité Ejecutivo, da-
do cuenta de la gran responsabilidad
que pesa sobre la clase trabajadora, to-
mó, entre sus primeros acuerdos, el de
orientar de una manera práctica a to-
dos los Consejos Obreros e incluso De-
legaciones que componen esta zona.

El momento actual exige una orien-
tación constante, una preparación del
nivel político de los militantes de nues-
tro Sindicato, y, de todos modos, este
Comité Ejecutivo de ninguna manera
aspira a ser un dirigente frío, aislado
de las masas obreras, sino estar con-
tinuamente con ellas, viviendo sus pro-
blemas y sus necesidades. Con este
acuerdo, y ante las circunstancias que
atravesamos, con mayores o menores
dificultades, pero con las facilidades que
en estos momentos tiene la clase obra-
ra—clase dirigente de la política del
país que impulsa la lucha antifascista—
que en el aspecto ferroviario ha dado
pruebas de su conciencia y de la firme-
za y claridad de sus objetivos—, he-
mos visitado algunos Consejos Obe-
ros; en ellos hemos planteado cuestio-
nes de enorme trascendencia en los
momentos actuales; una de ellas, refe-
rente a la vida y desarrollo de los Co-
mités de control y vigilancia de los fe-
roviarios; el otro aspecto relativo a
las Milicias, y, en general, todos aque-
llos aspectos interesantes para el des-
arrollo de nuestra organización, la cual
esperamos que no sea ni un momento
una máquina de cotizadores, sino un
organismo de hombres que piensen
y colaboren con los organismos dirigen-
tes de la clase trabajadora y con los
Gobiernos que defienden las libertades
populares. Así, pues, vamos a explicar
un poco someramente algunos aspectos
de nuestro trabajo, algunas normas a
seguir, y también daremos algunas no-
tas de información sobre cuestiones de
indudable importancia para la vida de
nuestra organización.

El momento actual exige la mayor
vigilancia y control de la clase obra-
ra sobre las industrias y sobre la agri-
cultura del país. Nosotros, ferroviarios
que hemos sabido comprender antes del
momento actual la necesidad de orga-
nizar estos Comités, que si en principio
se llamaron Comités de Alianza
Obrera, después se han denominado, en
virtud de acuerdos con la Federación
de la Industria, Comités de taller, de
servicio o de estación, y que, finalme-
nte, ante las necesidades del momento,
se entrelazaron y relacionaron por me-
dio de los llamados Comités Centrales,
han tenido la virtud de tomar cuerpo
legal en disposiciones del propio Go-
bierno, estableciendo, además, un Co-
mité llamado de Explotación, y en el
que por primera vez los obreros fe-
roviarios controlan la labor del actual
propietario de los ferrocarriles del Es-
tado, y dirigen, de acuerdo con él, este
importante factor de la economía na-
cional.

Ni los Comités de servicio, ni los cen-
trales, ni los de explotación, que ya te-
nían en marcha, pueden ser un orga-
nismo querido y sentido por los traba-
jadores si estos Comités se encastillan
en sí mismos y no procuran contras-
tar frecuentemente su actuación, sus
proyectos, sus dudas, ante los traba-
jadores que los han elegido como sus
representantes. Hemos podido perchi-
zar a través de las actuaciones de los di-
versos Comités centrales que las dispo-
siciones de algunos de ellos eran aso-
lamente eso, disposiciones, y el perso-
nal las ha recibido de la misma ma-
nera que recibía las disposiciones de
los antiguos Consejos de Administra-
ción. Algunas medidas no han sido to-
dó los presidentes, todo lo exigentes
que exigen los momentos actuales, en
que toda ofensiva contra el gran capi-
tal está justificada, y en ningún modo
la ofensiva contra el capital reducido
de la pequeña burguesía, de los peque-
ños campesinos o de los modestos em-
pleados. Y estas medidas, que pueden
crear una desconfianza hacia los or-
ganismos dirigentes de la clase obra-
ra, son unas medidas insensatas, im-
prudentes que nosotros tenemos el de-
ber de cortar desde la zona, con un
contacto estrecho con los compañeros
de nuestra organización en los Comités
centrales, con el constante ofrecimiento
de nuestra ayuda y de nuestras orien-
taciones a todos aquellos compañeros
de nuestra organización que tienen
puestos de responsabilidad. Esperamos
que estas medidas, por ser ligeras, no
sólo se contengan, sino que incluso se
rectifiquen ante los propios traba-
jadores. Así, pues, esperamos de todos
los compañeros de nuestra organización
que integran los distintos Comités, ten-
gan presente que nunca podrán por sí
solos tener todo el acierto necesario
para encargar los problemas de los
obreros ferroviarios si no buscan el ca-
lor, la iniciativa y el apoyo de aque-
llos que los eligieron, y, por tanto, con-
trastáis vuestra actividad de la misma
forma que nosotros contrastamos la
nuestra ante vosotros; es una medida
sana y conveniente que os aconseja-
mos que practiquéis con frecuencia.

Algunos problemas de los Comités
son, por ejemplo, si debe haber o no

atienden a dicha limpieza, así como
sirven las comidas a sus hermanos
trabajadores, contribuyendo con esto
en la medida de sus posibilidades a
luchar contra el enemigo.

Me gusto hubiese sido ampliar esta
especie de reportaje con las impresio-
nes que nuestros milicianos (el
frente y de descanso en dicho cuar-
tel hubiesen podido hacerme; pero
por haber ido en un día en que por
la intensidad de la lucha todos ellos
se encontraban en su respectivo es-
tado de operaciones, esto no me fué
posible; pero en el número próximo
continuaré esta información, relatan-
do la actuación heroica de nuestros
compañeros en el frente.

El momento actual exige la mayor
vigilancia y control de la clase obra-
ra sobre las industrias y sobre la agri-
cultura del país. Nosotros, ferroviarios
que hemos sabido comprender antes del
momento actual la necesidad de orga-
nizar estos Comités, que si en principio
se llamaron Comités de Alianza
Obrera, después se han denominado, en
virtud de acuerdos con la Federación
de la Industria, Comités de taller, de
servicio o de estación, y que, finalme-
nte, ante las necesidades del momento,
se entrelazaron y relacionaron por me-
dio de los llamados Comités Centrales,
han tenido la virtud de tomar cuerpo
legal en disposiciones del propio Go-
bierno, estableciendo, además, un Co-
mité llamado de Explotación, y en el
que por primera vez los obreros fe-
roviarios controlan la labor del actual
propietario de los ferrocarriles del Es-
tado, y dirigen, de acuerdo con él, este
importante factor de la economía na-
cional.

Ni los Comités de servicio, ni los cen-
trales, ni los de explotación, que ya te-
nían en marcha, pueden ser un orga-
nismo querido y sentido por los traba-
jadores si estos Comités se encastillan
en sí mismos y no procuran contras-
tar frecuentemente su actuación, sus
proyectos, sus dudas, ante los traba-
jadores que los han elegido como sus
representantes. Hemos podido perchi-
zar a través de las actuaciones de los di-
versos Comités centrales que las dispo-
siciones de algunos de ellos eran aso-
lamente eso, disposiciones, y el perso-
nal las ha recibido de la misma ma-
nera que recibía las disposiciones de
los antiguos Consejos de Administra-
ción. Algunas medidas no han sido to-
dó los presidentes, todo lo exigentes
que exigen los momentos actuales, en
que toda ofensiva contra el gran capi-
tal está justificada, y en ningún modo
la ofensiva contra el capital reducido
de la pequeña burguesía, de los peque-
ños campesinos o de los modestos em-
pleados. Y estas medidas, que pueden
crear una desconfianza hacia los or-
ganismos dirigentes de la clase obra-
ra, son unas medidas insensatas, im-
prudentes que nosotros tenemos el de-
ber de cortar desde la zona, con un
contacto estrecho con los compañeros
de nuestra organización en los Comités
centrales, con el constante ofrecimiento
de nuestra ayuda y de nuestras orien-
taciones a todos aquellos compañeros
de nuestra organización que tienen
puestos de responsabilidad. Esperamos
que estas medidas, por ser ligeras, no
sólo se contengan, sino que incluso se
rectifiquen ante los propios traba-
jadores. Así, pues, esperamos de todos
los compañeros de nuestra organización
que integran los distintos Comités, ten-
gan presente que nunca podrán por sí
solos tener todo el acierto necesario
para encargar los problemas de los
obreros ferroviarios si no buscan el ca-
lor, la iniciativa y el apoyo de aque-
llos que los eligieron, y, por tanto, con-
trastáis vuestra actividad de la misma
forma que nosotros contrastamos la
nuestra ante vosotros; es una medida
sana y conveniente que os aconseja-
mos que practiquéis con frecuencia.

Algunos problemas de los Comités
son, por ejemplo, si debe haber o no

atienden a dicha limpieza, así como
sirven las comidas a sus hermanos
trabajadores, contribuyendo con esto
en la medida de sus posibilidades a
luchar contra el enemigo.

Me gusto hubiese sido ampliar esta
especie de reportaje con las impresio-
nes que nuestros milicianos (el
frente y de descanso en dicho cuar-
tel hubiesen podido hacerme; pero
por haber ido en un día en que por
la intensidad de la lucha todos ellos
se encontraban en su respectivo es-
tado de operaciones, esto no me fué
posible; pero en el número próximo
continuaré esta información, relatan-
do la actuación heroica de nuestros
compañeros en el frente.

El momento actual exige la mayor
vigilancia y control de la clase obra-
ra sobre las industrias y sobre la agri-
cultura del país. Nosotros, ferroviarios
que hemos sabido comprender antes del
momento actual la necesidad de orga-
nizar estos Comités, que si en principio
se llamaron Comités de Alianza
Obrera, después se han denominado, en
virtud de acuerdos con la Federación
de la Industria, Comités de taller, de
servicio o de estación, y que, finalme-
nte, ante las necesidades del momento,
se entrelazaron y relacionaron por me-
dio de los llamados Comités Centrales,
han tenido la virtud de tomar cuerpo
legal en disposiciones del propio Go-
bierno, estableciendo, además, un Co-
mité llamado de Explotación, y en el
que por primera vez los obreros fe-
roviarios controlan la labor del actual
propietario de los ferrocarriles del Es-
tado, y dirigen, de acuerdo con él, este
importante factor de la economía na-
cional.

Ni los Comités de servicio, ni los cen-
trales, ni los de explotación, que ya te-
nían en marcha, pueden ser un orga-
nismo querido y sentido por los traba-
jadores si estos Comités se encastillan
en sí mismos y no procuran contras-
tar frecuentemente su actuación, sus
proyectos, sus dudas, ante los traba-
jadores que los han elegido como sus
representantes. Hemos podido perchi-
zar a través de las actuaciones de los di-
versos Comités centrales que las dispo-
siciones de algunos de ellos eran aso-
lamente eso, disposiciones, y el perso-
nal las ha recibido de la misma ma-
nera que recibía las disposiciones de
los antiguos Consejos de Administra-
ción. Algunas medidas no han sido to-
dó los presidentes, todo lo exigentes
que exigen los momentos actuales, en
que toda ofensiva contra el gran capi-
tal está justificada, y en ningún modo
la ofensiva contra el capital reducido
de la pequeña burguesía, de los peque-
ños campesinos o de los modestos em-
pleados. Y estas medidas, que pueden
crear una desconfianza hacia los or-
ganismos dirigentes de la clase obra-
ra, son unas medidas insensatas, im-
prudentes que nosotros tenemos el de-
ber de cortar desde la zona, con un
contacto estrecho con los compañeros
de nuestra organización en los Comités
centrales, con el constante ofrecimiento
de nuestra ayuda y de nuestras orien-
taciones a todos aquellos compañeros
de nuestra organización que tienen
puestos de responsabilidad. Esperamos
que estas medidas, por ser ligeras, no
sólo se contengan, sino que incluso se
rectifiquen ante los propios traba-
jadores. Así, pues, esperamos de todos
los compañeros de nuestra organización
que integran los distintos Comités, ten-
gan presente que nunca podrán por sí
solos tener todo el acierto necesario
para encargar los problemas de los
obreros ferroviarios si no buscan el ca-
lor, la iniciativa y el apoyo de aque-
llos que los eligieron, y, por tanto, con-
trastáis vuestra actividad de la misma
forma que nosotros contrastamos la
nuestra ante vosotros; es una medida
sana y conveniente que os aconseja-
mos que practiquéis con frecuencia.

Algunos problemas de los Comités
son, por ejemplo, si debe haber o no

atienden a dicha limpieza, así como
sirven las comidas a sus hermanos
trabajadores, contribuyendo con esto
en la medida de sus posibilidades a
luchar contra el enemigo.

Me gusto hubiese sido ampliar esta
especie de reportaje con las impresio-
nes que nuestros milicianos (el
frente y de descanso en dicho cuar-
tel hubiesen podido hacerme; pero
por haber ido en un día en que por
la intensidad de la lucha todos ellos
se encontraban en su respectivo es-
tado de operaciones, esto no me fué
posible; pero en el número próximo
continuaré esta información, relatan-
do la actuación heroica de nuestros
compañeros en el frente.

El momento actual exige la mayor
vigilancia y control de la clase obra-
ra sobre las industrias y sobre la agri-
cultura del país. Nosotros, ferroviarios
que hemos sabido comprender antes del
momento actual la necesidad de orga-
nizar estos Comités, que si en principio
se llamaron Comités de Alianza
Obrera, después se han denominado, en
virtud de acuerdos con la Federación
de la Industria, Comités de taller, de
servicio o de estación, y que, finalme-
nte, ante las necesidades del momento,
se entrelazaron y relacionaron por me-
dio de los llamados Comités Centrales,
han tenido la virtud de tomar cuerpo
legal en disposiciones del propio Go-
bierno, estableciendo, además, un Co-
mité llamado de Explotación, y en el
que por primera vez los obreros fe-
roviarios controlan la labor del actual
propietario de los ferrocarriles del Es-
tado, y dirigen, de acuerdo con él, este
importante factor de la economía na-
cional.

Interesante circular a todos los organismos de la 1.ª Zona

Estimados camaradas: En los momen-
tos difíciles que hemos tomado la pri-
mera Zona, este Comité Ejecutivo, da-
do cuenta de la gran responsabilidad
que pesa sobre la clase trabajadora, to-
mó, entre sus primeros acuerdos, el de
orientar de una manera práctica a to-
dos los Consejos Obreros e incluso De-
legaciones que componen esta zona.

El momento actual exige una orien-
tación constante, una preparación del
nivel político de los militantes de nues-
tro Sindicato, y, de todos modos, este
Comité Ejecutivo de ninguna manera
aspira a ser un dirigente frío, aislado
de las masas obreras, sino estar con-
tinuamente con ellas, viviendo sus pro-
blemas y sus necesidades. Con este
acuerdo, y ante las circunstancias que
atravesamos, con mayores o menores
dificultades, pero con las facilidades que
en estos momentos tiene la clase obra-
ra—clase dirigente de la política del
país que impulsa la lucha antifascista—
que en el aspecto ferroviario ha dado
pruebas de su conciencia y de la firme-
za y claridad de sus objetivos—, he-
mos visitado algunos Consejos Obe-
ros; en ellos hemos planteado cuestio-
nes de enorme trascendencia en los
momentos actuales; una de ellas, refe-
rente a la vida y desarrollo de los Co-
mités de control y vigilancia de los fe-
roviarios; el otro aspecto relativo a
las Milicias, y, en general, todos aque-
llos aspectos interesantes para el des-
arrollo de nuestra organización, la cual
esperamos que no sea ni un momento
una máquina de cotizadores, sino un
organismo de hombres que piensen
y colaboren con los organismos dirigen-
tes de la clase trabajadora y con los
Gobiernos que defienden las libertades
populares. Así, pues, vamos a explicar
un poco someramente algunos aspectos
de nuestro trabajo, algunas normas a
seguir, y también daremos algunas no-
tas de información sobre cuestiones de
indudable importancia para la vida de
nuestra organización.

El momento actual exige la mayor
vigilancia y control de la clase obra-
ra sobre las industrias y sobre la agri-
cultura del país. Nosotros, ferroviarios
que hemos sabido comprender antes del
momento actual la necesidad de orga-
nizar estos Comités, que si en principio
se llamaron Comités de Alianza
Obrera, después se han denominado, en
virtud de acuerdos con la Federación
de la Industria, Comités de taller, de
servicio o de estación, y que, finalme-<

